

EL SEMANARIO CATÓLICO.

REVISTA RELIGIOSA, CIENTÍFICA Y LITERARIA.

Núm. 348

Alicante 4 de Agosto de 1877.

Año VIII.

SECCION DIOCESANA.

FELICITACION A SU SANTIDAD.

BEATÍSIMO PADRE:

Al celebrar con grande y universal júbilo del Orbe cristiano el quincuagésimo aniversario de la exaltacion de Vuestra Beatitud á la dignidad episcopal, se presenta ocasion distinguida y muy oportuna al infrascrito Obispo de Orihuela ó Alicante, en España, de ofrecer humildísima y apasionadamente á los Pies de Vuestra Santidad los sentimientos de su amor, reverencia y firmísima adhesion á Vuestra Sagrada Persona juntamente con los del clero y pueblo que le están encomendados.

Séanos lícito, en primer lugar, con motivo de tan grande solemnidad, elevar fervientes acciones de gracias al Dios Omnipotente, que con admirable providencia conserva la preciosa vida de Vuestra Santidad, entre tantas y tan extraordinarias vicisitudes, para consuelo de su Iglesia. Séanos lícito tambien felicitar á V. B. por vuestra admirable longevidad, toda ella empleada, con ánimo vigilante y cual conviene al buen Pastor, en promover la gloria de Dios y en provecho del

pueblo cristiano. Séanos, por último, permitido participar con sentimiento y amor filial de las angustias que, atendida la crudeza y miserable condicion de los tiempos, afligen Vuestro corazon en el gobierno de la Iglesia universal, por si de este modo podemos llevar á V. B. algun consuelo aunque débil.

¡Ojalá nos fuera dado mezclar nuestras lágrimas con las vuestras, suavizar vuestros dolores con los nuestros, y moderar las amarguras de vuestra alma con nuestras propias amarguras!

Sean, al ménos, de algun consuelo á V. B. nuestro deseo y nuestro llanto, nuestro sentimiento de compasion para con Vuestra Santidad, y nuestraintima union con V. B. y con la cátedra de Pedro, maestra infalible de la verdad y centro de unidad: y, finalmente, las fervientes preces que del fondo de nuestro corazon con toda humildad y bañadas en lágrimas elevamos á Dios, obtengan de su misericordia que brille el deseado dia de la libertad y de la paz sobre Vuestra Santidad y sobre la Iglesia universal.

Entre tanto, Beatísimo y Amantísimo Padre, dignese Vuestra Santidad aceptar benigna y amorosamente estos nuestros votos, y al propio tiempo admitir el pequeño óbolo, muy inferior á nuestro deseo, que en nombre propio, del

clero y pueblo que me están encomendados, humildemente ofrezco á los Sagrados Pies de V. B. para que sirva de algun alivio en medio de las graves necesidades temporales que rodean á Vuestra Santidad, de quien esperamos para mi y el ya nombrado clero y pueblo la Bendicion Apostólica, como prenda de nuestra presente y futura felicidad.

Conserve Dios prósperamente por muchos años la vida de Vuestra Santidad.

Orihuela 25 de Mayo del año del Señor 1877.—B. L. P. de V. S., Vuestro humilde siervo, Pedro María, Obispo de Orihuela.

CONTESTACION

á la felicitacion anterior.

Excmo. é Ilmo. Sr.:

Entre las innumerables manifestaciones con que los fieles de todas las partes de la tierra se han esmerado en estos dias de comun regocijo, por patentizar al Supremo Gerarca de la Iglesia los sentimientos que les ha inspirado el fausto cumplimiento de su Jubileo Episcopal, ha sido mirada con benévola atencion por Su Santidad la tan sumamente significativa, que con el mismo fin le ha dirigido S. S. Ilma. y Rmma. en nombre tambien del clero y pueblo de su Diócesis, y á la que acompañaban algunas ofertas para aliviar la triste situacion, á que tanto tiempo há se tiene reducida á la Santa Sede y al sucesor del Principe de los Apóstoles. Queriendo, pues, el Augusto Pontífice dar un público testimo-

nio de su agradecimiento por este noble acto de devocion hácia su sagrada persona, me ha encargado dirigir la presente á V. E. I. y R. y participarle al propio tiempo, que en señal de su Pontificia benevolencia envia á V. E. I. y R. como tambien á su clero y pueblo la bendicion Apostólica.

Me complazco en aprovechar esta oportunidad para asegurarle otra vez más los sentimientos de mi más distinguido aprecio.

De V. S. Ilma. y Rmma. Servidor,
Juan, Cardenal Simeoni.

Roma 28 de Junio de 1877.

Monseñor Pedro Cubero y Lopez de Padilla, Obispo de Orihuela.

DISPOSICIONES DIOCESANAS.

Secretaría de Cámara del Obispado de Orihuela.

Personal.

Relacion de las bajas y altas ocurridas en el mes de Julio de 1877.

BAJAS.

En 30 de Junio cesó en la coadjutoría de Benejuzar, D. Jose Manresa.

En id. cesó en la coadjutoría de Hondon de las Nieves, D. Francisco Mari.

En id. cesó en la coadjutoría de Catral, D. José Sirvent.

En id. cesó en la coadjutoría de Santa Pola, D. Antonio Bascuñana.

En 4 de Julio falleció Sor Margarita Irles, Religiosa pensionista del convento de Elche.

En 15 de Julio falleció Sor Josefa Joaquina Rovira, Religiosa pensionista de las Capuchinas de Alicante.

ALTAS.

En 1.º de Julio fué nombrado coadjutor de Benéjuzar, D. Pedro Penalva.

En id. fué nombrado coadjutor de Hondon de las Nieves, D. Francisco Sanchez.

En id. fué nombrado coadjutor de Santa Pola, D. José Durá.

En id. fué nombrado coadjutor de Catral, D. Antonio Bascuñana.

LA PEREGRINACION

del Sagrado Corazon de Jesús.

II.

Las peregrinaciones no son sino grandes procesiones. Su origen es eclesiástico, su fin es eclesiástico, y los medios que para llegar á su fin emplean no pueden ménos de estar sometidos á la continua vigilancia é inmediata direccion de la Iglesia. Una peregrinacion emancipada de la Iglesia ó independiente de la autoridad eclesiástica seria hasta un conirasentido. Los fieles son miembros de la sociedad civil y miembros de la sociedad religiosa. Como miembros de la sociedad civil, necesitan acatar las leyes del Estado, y como miembros de la sociedad religiosa, no pueden dispensarse

de cumplir ú observar las leyes, preceptos y prácticas obligatorias de la Iglesia. Este es punto esencialísimo y de trascendencia suma. Olvidarse de esto es caer en el laicalismo, que consiste en bendecir á Dios con los lábios y negarlo con el corazon ó con los hechos.

Las peregrinaciones son tan antiguas como la religion misma, y aparecen ó son más frecuentes siempre que la fé se ve combatida ó la Iglesia sufre alguna persecucion.

El modelo de todas las peregrinaciones habidas y por haber se encuentra en el propio Calvario. Allí al lado de Jesús, se ve á Maria su Madre, que no se aparta de la cruz; á las piadosas mujeres, que riegan con lágrimas de amor y devocion la tierra, y á José y Nicodemus, que se declaran discípulos en el momento del peligro y obtienen permiso de Pilatos para dar sepultura al cadáver de Nuestro Salvador, y se la dan con el más religioso y más profundo respeto y la más piadosa y más santa veneracion. Y ¿qué son Maria Santisima, las piadosas mujeres y José y Nicodemus, sino peregrinos que suben al Calvario, al lugar mismo del peligro, para confesar allí pública y solemnemente su fé?

En los discípulos de Jesus, en sus doce Apóstoles, se encuentran los tipos de todos los buenos y malos peregrinos. Juan, el discípulo amado, que es humilde, que tiene abnegacion y que no desea sino servir y agradar á Dios, durante la pasion sigue á Jesús, aunque desde léjos, y en el Gólgota se coloca junto á Maria ó casi al pié de la cruz. Pedro, discípulo fiel, pero que no era humilde ó confiaba demasiado en sus propias

fuerzas, que creía quizá en el poder humano más que en el auxilio divino, en la hora del peligro apareció débil, no tuvo valor para resistir, y descendió hasta el extremo de apostatar ó negar á su Divino Maestro. Judas, que era avaro y ambicioso, que había buscado á Jesús para enriquecerse, no para santificarse, ó que amaba al mundo más que á Dios, se acercó á los fariseos y por 30 dineros les vendió á su Divino Maestro. En fin, los demás Apóstoles, que aunque bien intencionados, aún no habían recibido al Espíritu Santo, ni pudieron velar con Jesús en el huerto, ni tuvieron la necesaria fortaleza para acompañarle en la calle de Amargura y rodearle en el Gólgota. No le negaban; pero no le seguían.

Aquí, en estos hechos, resaltan las condiciones de los buenos y los malos peregrinos. Son buenos los que, como Maria, quisieran morir con Jesús para salvar al mundo; los que, como las piadosas mujeres, muestran su fe con dolor y lágrimas; los que, como José y Nicodemus, confiesan á Jesús y le sirven, y los que, como Juan, el discípulo amado, siguen á Jesús en la calle de la Amargura y no le abandonan ni aún en el Calvario. Estos peregrinos son buenos ó se libran de todo error y todo peligro, porque creen, esperan y aman, ó porque no piensan sino en la gloria de Dios y en la santificación de las almas. Como San Pablo, no aspiran sino á disolverse para vivir con Cristo. Saben que en este mundo no tenemos sino una mansión transitoria, y no se esfuerzan sino por caminar hácia la mansión eterna que el Señor concede á los que le aman y le sirven. No aman el mundo ni las cosas

del mundo, porque todo lo que hay en el mundo es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos y soberbia de la vida. No atesoran para este mundo, donde la polilla y el orin lo destruyen todo, sino para el cielo, donde el bien no concluye jamás. En fin, no quieren las cosas que se ven porque son temporales, sino las que no se ven, porque son eternas ¡Oh! ¡Cuánta fuerza tuvieron estas peregrinaciones! Con ellas el mundo entero se ha convertido á la fé ú oyó el eco de la predicación de los Apóstoles. ¡Cuánta eficacia tendrían las actuales peregrinaciones, si todos los peregrinos siguiesen el ejemplo de Maria y las piadosas mujeres, del discípulo amado y José y Nicodemus! No amando sino á Dios y no buscando sino á Dios, es como se vence al mundo y se conquista toda la tierra.

Los malos peregrinos, los que van al mal por el camino del bien, tienen sus modelos en Pedro, que confía demasiado en si mismo; en Judas, que es ambicioso, y en el resto de los Apóstoles, que tienen miedo, porque aún no han recibido al Espíritu Santo ó no siguen la bandera de la Iglesia. La caída de Pedro debe hacer temblar á los llamados hombres políticos que, sin advertirlo, y quizá sin quererlo, proceden como completos pelagianos, dándolo todo á la fuerza humana, y no dando nada ó dando solo muy poco á la protección divina. El crimen horrible y el espantoso fin de Judas debieran llenar de horror á todos los que emprenden peregrinaciones con fines humanos, guiados por el odio ó por la ambición, buscando honores y bienes del mundo, en vez de buscar, como de-

bieran, única y exclusivamente el reino y la gloria de Dios. Por último, la debilidad ó falta de valor de los demás Apóstoles, es una lección elocuentísima para los que osan tomar parte en una peregrinación sin recibir ántes el Espíritu Santo, ó separándose de la Iglesia ó no siguiendo á sus legítimos pastores. El católico que se crea fuerte alejándose de los Obispos, se engaña miserablemente. Su fortaleza no es sino soberbia, vano engreimiento ó satánica alucinación. Si no retrocede, concluirá negando á Cristo como Pedro, vendiéndole como Júdas ó abandonándole por lo ménos, como los discípulos débiles. La fortaleza de los mártires no se encuentra jamás en los que creen en sí mismos más que en los Obispos, constituidos por el mismo Dios para que rijan y gobiernen su Iglesia.

En los malos peregrinos hay tres clases diversas que es preciso señalar. Unos, como Judas, pecan por ambición y soberbia, y éstos, lejos de arrepentirse y buscar á Dios, se obstinan, se entregan á la desesperación y mueren impenitentes y blasfemando. Otros, como Pedro, pecan por vanidad, y, si comienzan por negar á Cristo, suelen concluir por hacer penitencia y borrar con lágrimas su pecado. Otros, en fin, como los discípulos débiles, pecan por miedo, y, como su culpa no es de malicia ó perversidad, sino de mera fragilidad, se convierten más pronto y más fácilmente, levantan sus ojos al cielo, reciben el Espíritu Santo, y siguiendo á la Iglesia y oyendo la voz de sus pastores, adquieren la ciencia de Dios y la fortaleza de los Santos, y dejan de ser discípulos pusilánimes para convertirse en Apóstoles que predicán la

fe en todo el orbe, y en mártires que confirman con su sangre su misión y su predicación.

Recuérdese y aplíquese esta doctrina y dejarán de lamentarse muchísimos males que hoy lamentamos todos.

Las Catacumbas, los cuatro primeros siglos de la Iglesia, que fueron cuatro siglos de casi continua persecución, fueron también cuatro siglos de casi incessantes peregrinaciones. Los cristianos, precedidos de los Papas y de los Obispos, iban en peregrinación á los sepulcros de los mártires para orar y ofrecer verter su sangre sobre la sangre misma de los que habían muerto por la fe. Entre estos primitivos romeros había algunos que, como Simon Mago y como todos los herejes, decían que buscaban á Jesús y no buscaban sino su propia exaltación. Eran vanidosos, corrompidos, soberbios, y estaban llenos de odio y ambición. Entraban en la Iglesia como ántes habían entrado en el gentilismo, esto es, solo para dominar, para ocupar los primeros puestos ó ser ensalzados por todas partes. ¡Se querían exaltar y fueron humillados!

La Iglesia no quiere sino la fe, la pureza, la obediencia, la abnegación y la humildad. Esta era la doctrina de Jesucristo predicada por todos los Apóstoles y por todos los discípulos de los Apóstoles. El Divino Maestro había dicho que el que fuese mayor se portase como si fuese el menor, y por todos y en todas partes se repetían sin cesar estas tan admirables palabras. Los Santos, recordándolas y recordando á la vez que ante el Tribunal de Dios ha de exigirse mucho á quien mucho se ha confiado, se estre-

mejian al pensar en la responsabilidad moral, y huían del poder y de los honores. Un Santo Padre dice que la soberbia es la madre de toda iniquidad. Otro asegura que la ambición enseña lo que la naturaleza no conoce y lo que horroriza á la piedad. Otro, en fin, ponderando los peligros que lleva consigo el amor á la propia exaltación, no vacila en declarar que *omnis honor sæculi diaboli est negotium*. De aquí el que los primitivos cristianos, al formar sus santas peregrinaciones, con las cuales vencieron al infierno y conquistaron el mundo, no pensasen sino en orar, practicar las virtudes, cumplir con todos sus deberes y trabajar sin descanso en beneficio propio y de su prójimo. Así es como se combate la incredulidad. Así es como se derriban los ídolos, se cambian las costumbres de los pueblos y se enfrena y aun se destruye la revolución. Así es como se salva á Pio IX, se llega á la paz de la Iglesia y se consigue que, como en los tiempos de Constantino, la cruz vuelva á aparecer sobre la corona de los Reyes ó la diadema de los Emperadores.

Por otra parte, no se olvide que donde no hay abnegación no puede haber nada bueno, y donde hay amor propio, vanidad ó deseo de brillar, no hay, ni puede haber, abnegación. Los que aman los honores no buscan el martirio. La historia enseña que los que más empeño muestran en exaltarse en días de paz, son los que más pronto se ocultan cuando se acerca la hora del peligro. No se permita que nadie considere la fe cual andamio para encumbrarse. De la ambición han procedido siempre las herejías y las traiciones. No hay un verdadero humilde

que haya sido hereje ó traidor. Por el contrario, no hay un hereje ó traidor que no haya sido ambicioso ó soberbio. Cada cual es lo que es su corazón, y su corazón no está sino donde está su tesoro. El hombre carnal tiene su corazón en la carne, el avaro lo tiene en las riquezas, y el ambicioso lo clava materialmente en el odio de su prójimo, en la vanidad y el espíritu de dominación.

Suele hablarse de *ambición noble*. ¡Ambición noble! Los Santos no hablaban así. Por el contrario, hablando de la ambición, de toda clase de ambición, decían, como San Juan Crisóstomo: «La ambición enseña lo que la naturaleza no conoce, horroriza á la misma piedad, y se atreve á hacer lo que obligaría á Nuestro Divino Salvador á ser nuevamente crucificado para satisfacer por ello á la divina justicia.» El ambicioso se coloca en una pendiente, en la cual es muy difícil y hasta casi imposible detenerse.

Los Santos, que no siempre se consideran como modelos, en vez de hablar de ambición noble, solo pensaban en humillarse, en ocupar los últimos puestos, en temblar ante su propia debilidad, en desconfiar de sus fuerzas y en huir de todo cargo ó de todo honor que aumentase su responsabilidad. Si temían responder ante Dios de sí mismos, ¿cómo habían de atreverse á poner sobre sus hombros una carga pesada aun á los hombros de los ángeles, ó á presentarse ante Dios abrumados con el peso, no solo de su responsabilidad personal, sino de la responsabilidad inmensa del cargo que aceptan ó de las almas que se les confían? ¡Desgraciado el que no imite á los Santos, teniendo miedo á la respon-

sabilidad moral! ¡Desdichado el que se crea apto y confiando en sus propias fuerzas, como falso profeta, corra sin ser enviado, y por halagar su soberbia, ambicione los primeros puestos ó aspire á exaltarse! ¡Ay de los que invitados á un banquete, engreidos ó impulsados por su vanidad, ocupan desde luego el lugar preferente! Esto solo le haría indigno de ocuparlo ante Dios, que condena toda soberbia, y aun ante el mundo, que desprecia toda infatuacion.

Y no se diga que adoptando esta doctrina faltarian Obispos, faltarian Magistrados y la sociedad se convertiria en un caos horrible. No se abrigue semejante temor. Por el contrario, estése en la firmisima persuasion de que la Iglesia y la sociedad civil serian gobernadas únicamente por los que debiesen gobernarla. No correrian sino los que fuesen enviados, y Dios los llamaria, como llamó á Aaron, ó les obligaria á ir á predicar á Ninive, como obligó á Jonás.

El peligro está, no en la humildad, que es la verdad, sino en la ambicion que todo lo trastorna. El ambicioso, á fuerza de exhibirse, casi llega á conseguir que sea materialmente imposible buscar el mérito verdadero ó hacer una eleccion justa. Además, el ambicioso, en vez de censurar, adula; en vez de castigar, halaga ó hace promesas, y en vez de excitar al trabajo y á la mortificacion, fascina y arrastra á los incautos, dándoles á entender que posee una virtud mágica para curar los males del mundo en pocas horas. Los que se encuentran en este caso no son sino falsos profetas que anuncian la mentira, y falsos apóstoles que con palabras, en apariencia buenas, predicán

realmente la iniquidad. Son cirujanos que consienten que muera el enfermo, por no hablarle de una medicina amarga ó de una operacion dolorosa que le podiera disgustar. Saben que el sacrificio es siempre *impopular*, y no hablan de sacrificio por no perder la *popularidad*. Hé aqui la causa de muchisimos males.

Ni se oiga que la sociedad necesita caudillos, y que estos caudillos deben, por decirlo asi, presentar su candidatura. Moysés no procedió de esta manera. David no habia siquiera pensado en que un Profeta del Señor pudiese buscarlo para unirlo. En fin, Saulo, cuando lleno de furor contra la cruz se dirigia hácia Damasco, no podia ni aún imaginar que en medio del camino habia de ser llamado por Dios y subir hasta el tercer cielo, para descender convertido en vaso de eleccion y Apóstol de las gentes. No se necesitan, pues, parodias parlamentarias ó vanidosas exhibiciones de candidatos. Lo que se necesita es recordar ahora, como en los tiempos de Holofernes, que es verdadero y sumamente oportuno el célebre consejo dado por Achior. Veamos, pues, si tenemos abnegacion ó si hemos hecho la debida penitencia. Si estamos en gracia y amistad de Dios, Dios nos defenderá y nadie nos podrá hacer daño. Si, por el contrario, Dios está indignado contra nosotros, nos faltará la proteccion divina y no habrá enemigo, por débil que parezca, que no tenga la fuerza necesaria para vencernos y humillarnos.

Hé aqui la causa de nuestra grandeza ó nuestra decadencia. Si Dios está con nosotros, ¿quién podrá estar contra nosotros ó destruirnos? Y, si Dios no está

con nosotros, ¿cuáles son nuestras fuerzas propias para podernos defender? La sociedad cristiana es la sociedad del milagro, ó que solo vive por la proteccion de Dios. La sociedad cristiana, auxiliada por Dios, vence fácilmente al mundo; pero sin Dios no puede ni aún intentar la lucha, porque sus tres capitales enemigos, la carne, el mundo y el infierno, le son muy superiores en fuerzas.

Jonás no necesitó grandes ejércitos para vencer y salvar á Ninive. Predicó en ella, convirtió á los ninivitas, y ya se sabe que convertir á una nacion es salvarla. Judit, que ante el mundo no era sino una débil mujer, por estar auxiliada por Dios pudo destruir á Holofernes, sembrar el terror en todo su ejército, y salvar á Betulia y con Betulia á todo el pueblo escogido. Aquí y solo aquí está toda nuestra fuerza. Los medios divinos vencen toda clase de resistencia. Los medios parlamentarios no sirven sino para agravar las dificultades, despertar ambiciones y empeorarlo todo.

Por último, no se diga que el que hace el bien es digno de recompensa. Esto no es más que un sofisma, inventado por los que necesitan engañarse á sí mismos para poder servir á dos señores, ó sea para proclamar la humildad en teoría, y en la práctica dejarse dominar por la soberbia. No hay medio. O con Cristo ó con Belial. O vivimos en la ciudad de Dios, ó en la ciudad del mundo. Si vivimos en la ciudad de Dios, no esperemos recompensa sino en el cielo. Si, por el contrario, vivimos en la ciudad del mundo, del mundo de estas tinieblas, como dice San Agustín, busquemos recompensa en la tierra.

Jonás no pidió ninguna recompensa material por haber salvado á Ninive. Judit, léjos de pedir premios, no pensó sino en humillarse y hacer penitencia, despues de haber salvado á todo Israel. Los Apóstoles no pidieron palmas ni laureles terrestres por haber predicado el Evangelio en todo el universo. San Pablo, que tantos méritos había contraído, no quería gloriarse sino en la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, por la cual el mundo había sido crucificado para él, y él para el mundo.

El Evangelio dice que el que hace una limosna no debe hacerla á son de trompeta, pregonando por todas partes su buena obra, sino procurando que no sepa su mano izquierda lo que hace su mano derecha. Y añade, que el que ayuna debe disimular la palidez de su rostro para no parecer triste como los hipócritas. Los que no practican esta doctrina evangélica, los que hacen obras buenas por vanidad ó buscando aplausos en el mundo, se privan de la recompensa del cielo, porque, como dice el mismo Jesucristo, *jam receperunt mercedem suam*.

Además, Dios no deja sin premio ninguna, absolutamente ninguna obra buena. Lo que hay es que unas veces premia en la tierra, y otras premia en el cielo. A las parteras de Egipto, por ejemplo, que no habían de recibir premio en el cielo, les dió su recompensa enriqueciéndolas en la Tierra. Por el contrario, á los Apóstoles, que tanta gloria habían de recibir en el cielo, no les dió sino trabajos, persecuciones y dolores en la tierra.

¿Qué camino, pues, se intenta seguir? ¿El de los hipócritas, que no se mueven

sino por vanidad y ambicion, ó el de los Apóstoles, que todo lo hacen y todo lo sufren por amor á Jesucristo? Escójase.

¡Que el que hace bien merece recompensa! Cierto. Pero, ¿de qué recompensa se trata? ¿No se piensa en la recompensa de la vida eterna? ¿Se cree acaso que no hay más recompensa que la del mundo? ¿A quién se sirve? ¿Se sirve al mundo ó á Dios? Si se sirve al mundo, ¿por qué se habla de la ciudad de Dios? Y si se sirve á Dios, ¿porqué se muestra impaciencia por recibir recompensa en el mundo? ¿Se cree acaso que Dios no es justo ó que no ha de dar el ciento por uno?

No se crea que estas observaciones generales son digresiones ó no pertenecen al asunto que estamos tratando. Nosotros queremos hablar de las peregrinaciones, no como debe hablarse segun los preceptos de los retóricos, sino como hablaba San Bernardo de las Cruzadas. En las peregrinaciones hay muchas cosas buenas y algunos peligros. Nosotros al hablar de las cosas buenas, que tanto agradan, no podemos dejar de hablar de los peligros, en los cuales tantas almas pueden naufragar. San Bernardo, si viviese, no hubiese seguido otro sistema.

CRÓNICA RELIGIOSA.

Roma 13 de Julio.

SUMARIO: La salud de Su Santidad.— Audiencias.—La Rusia y la Santa Sede.

Los escribas revolucionarios han extendido de nuevo estos últimos dias grandes mentiras acerca de la salud de

Su Santidad, por el gusto de extender la alarma entre los católicos. En este momento en que el rey Victor Manuel y sus ministros, huyendo de Roma y de su *clima fatal*, recorren la Italia de un extremo al otro, únicamente el Papa continúa en su puesto, siempre dispuesto á socorrer á los desgraciados, siempre preocupado del bien de la Iglesia y representando el papel del único y verdadero soberano de la Ciudad Eterna.

Él, el cautivo, el viejo octogenario, no teme ni la reclusion ni los excesivos calores del clima y recibe diariamente, sin cansarse jamás, á los que se le acercan para admirar sus ejemplos y ser confortados por sus palabras de vida.

En la semana última recibió á los superiores y discípulos de muchos colegios y seminarios de Roma; á los oficiales y marineros de una fragata francesa, la *Saint-Elme*, anclada en Civitta-Vechia, y á los de un navío americano, el *Gettisbury*, anclado en Nápoles. Tambien ha recibido á las diputaciones de Prelados, curas y eclesiásticos de la ciudad pontificia, y ayer mismo á los fieles empleados de las Congregaciones romanas.

Tal es el modo con que el Padre Santo se muestra y es realmente el Soberano de Roma. En cuanto á los alarmantes rumores que circulan acerca de su salud, se comprende ante estos hechos, que no son más que expresion de criminales deseos.

Se ha manifestado otro deseo de los revolucionarios, con motivo de la entrevista que ha celebrado el principe Orousoff con el Cardenal Simeoni, á quien se ha presentado con el titulo de encargado de negociacion *oficiosos* de la Rusia

cerca de la Santa Sede, lo que ha bastado para que, inmediatamente despues de la audiencia, los periódicos de fecunda imaginacion hayan hablado de un arreglo entre la Santa Sede y Rusia, y como corolario de una agitacion de que habrán tenido las primeras noticias y que se habia manifestado entre polacos y otomanos.

Pero todo esto es una exageracion, como lo prueba el que hace más de un año el príncipe de Ourousoff ejerce las funciones de encargado de negocios con titulo oficioso cerca de la Santa Sede. Muchas veces ha venido á Roma con este carácter y ha sido admitido á la audiencia pontificia. Hasta ahora nadie se habia preocupado de ello, y los comentarios, enteramente nuevos acerca de la última audiencia, no son, usando del lenguaje de la *Voce della Verità*, más que «expresion de un deseo del gabinete de San Petersburgo y de sus amigos, con objeto de hacer creer que la Santa Sede toma partido por los rusos en la crisis de Oriente.»

En lo referente á la politica del gobierno ruso, la *Voce della Verità* añade: «Puede ser que el príncipe Ourousoff, á fin de ganar para su gobierno las simpatias de los católicos y el apoyo de este «cadáver,» que es el Papado, haya hecho algunas proposiciones y enunciado ciertas promesas de un arreglo conveniente y justo de los asuntos de la Iglesia católica en Rusia, y especialmente en Polonia. Pero los borrascosos tiempos en que nos hallamos, no parecen ser muy favorables á las promesas. *Se prefiere esperar los hechos.*»

Por fin, todos conocen la santa ener-

gia con que Pio IX ha estigmatizado la persecucion de que son victimas los católicos en Rusia. En un discurso público pronunciado cuando las recientes peregrinaciones, el Papa ha hablado de «una nacion heterodoxa, sobre la que pesa gravemente la mano de la justicia de Dios por la atroz persecucion que hace sufrir á los católicos.»

VARIEDADES.

REAL ACADEMIA

de ciencias morales y políticas.

Programa de un concurso extraordinario que abre esta Real Academia, á ruego del Excelentísimo Sr. D. Carlos Larios Martínez de Tejada Llera y Ferry, Marqués de Guadiaro, para premiar una Memoria sobre el tema siguiente:

Demostracion de que entre la Religion Católica y la Ciencia no pueden existir conflictos.

En este concurso se observarán las reglas siguientes:

1.^a El autor de la Memoria que resulte premiada obtendrá de la Academia en junta pública una medalla de bronce y un diploma, y del señor Marqués de Guadiaro dos mil quinientas pesetas en dinero y mil quinientos ejemplares de la obra premiada, que se imprimirá con cargo al resguardo de depósito voluntario trasmisible de siete mil quinientas pesetas constituido en el Banco de España con fecha 11 de Junio último, número 32.449, remitido por dicho señor á la Tesorería de esta Corporacion.

2.^a La Academia podrá también con-

ceder al autor el título de Académico correspondiente, si hallare en esta Memoria mérito extraordinario.

3.^a El autor conservará la propiedad literaria de su Memoria, y sólo la edición académica será propiedad del Cuerpo.

4.^a Examinadas las Memorias, y juzgadas según su mérito absoluto y relativo, participará la Academia al Sr. Marqués de Guadiaro su resolución, expresando el nombre del autor de la premiada, á fin de que reciba de su mano la suma ofrecida en dinero, y acordará proceder á la impresión de la obra.

5.^a Si ninguna de las presentadas contuviere mérito suficiente para obtener el premio, lo declarará así la Academia. Acordará, no obstante, lo que juzgue conveniente, si alguna de ellas mereciere *accessit*, el que en tal caso, consistirá en un diploma, la impresión de la Memoria y entrega al autor de doscientos ejemplares.

6.^a Las Memorias que hayan de optar al premio, se señalarán con un lema y se remitirán al Secretario de la Academia antes del 15 de Enero de 1878, en cuyo día se cerrará el concurso.

7.^a Cada autor remitirá un pliego cerrado, señalado en la cubierta con el mismo lema de la Memoria respectiva, y que en la parte interior contenga la firma y expresión de su residencia.

8.^a Declarado el premio, ó *accessit* en su caso, á la Memoria que lo mereciere, se abrirá en sesión ordinaria de la Academia el pliego cerrado que corresponda, inutilizándose los demás en la junta pública general en que se haga la solemne adjudicación.

9.^a A los autores que no llenen las

condiciones expresadas; que en el pliego cerrado pongan nombre distinto del suyo, contraseña que no lo contenga ó quebranten el anónimo, no se les dará el premio; y la Academia acordará publicar ó no las obras presentadas sin estas formalidades como propiedad del Cuerpo.

10. Los Académicos de número no pueden aspirar al premio.

Madrid 13 de Julio de 1877.—El Secretario interino, *Fernando Alvarez*.

La Academia se halla establecida en la casa de los Lujanes, Plaza de la Villa, número 2.

FÁBULA.

El mérito y el vulgo.

Entre pavos un águila crecía,
Y desde pequeñuela,
Ya remontarse al aire pretendía.
Del aspirar altivo que notaba
En el águila hermosa,
La turba de los pavos se burlaba;
Y á veces, de las burlas á otra cosa
Llegándose atrevida,
Al águila insultaba
Y sin piedad alguna maltrataba.
Ya la daban porrazos,
Ya la herían á sendos picotazos;
Y diciéndola siempre que *ilusiones*
Son el querer volar, pobre destino
Al águila infeliz le predecían.

En resumen, hacían
Para que no volase
Todo cuanto podían.
Pero ¡vano impedir! una mañana,
Ligera como el ráudo pensamiento,

El águila lozana
Se levantó de un vuelo al firmamento.

Y los pavos entonces
Al verla á otros cuidados entregada,
Sin acordarse de ellos para nada,
Murmurando decian:

«Cuando estaba en el suelo era otra cosa.
» Porque puede volar ya no hace caso.—
» Vamos, abridle paso.—
» ¡Mira tú la orgullosa!»

¡Vil turba, que en el suelo
Al águila al mirar tal vez inmolas!
El águila, por fin, está en el cielo:
¿Qué pretende tu anhelo?
¿Que abdicando su noble prepotencia
Se baje humildemente
Para hacerte á tí sola reverencia?

Antonio Campos y Carreras.

CULTOS RELIGIOSOS.

Domingo.—En la Colegial, á las nueve, misa conventual, con sermón que dirá D. José Baeza, canónigo de la misma. Por la tarde, á las cinco y media, continúa la novena de la Virgen del Remedio y predica el Dr. D. Casiano Quilez, canónigo magistral.

En Santa María, á las ocho y media, misa mayor.

En la Virgen de Gracia, misa de renovación.

Lunes.—En la novena de la Virgen del Remedio, predica D. Librado Carrillo, sacristan mayor de la Colegial.

Martes.—En las Agustinas, á las siete, misa con sermón que predicará don Enrique Farach, sochantre de Santa María, en honor de San Cayetano. En la novena del Remedio, predica D. Ma-

riano Urios, teniente cura de la Colegial, y el día siguiente D. José Carratalá, también teniente cura de la misma.

Jueves.—En las Capuchinas, á las seis y media, misa de renovación, y por la tarde, á las cinco Trisagio. En la novena del Remedio predica D. Juan Zarrandona, canónigo de la Colegial y al siguiente día D. Enrique Farach, sochantre de Santa María.

Sábado.—En la Colegial, á las siete, y media, misa de renovación, y por la tarde, en la novena predica D. Vicente Morell, teniente cura de la misma.

ADVERTENCIA.

Con el objeto de regularizar la administración, rogamos á nuestros abonados se sirvan enviar por medio de libranzas del giro mútuo las cantidades que adeudan por la suscripción á este periódico hasta fin de Junio último.

Nuestros lectores comprenderán la necesidad que tenemos de hacer una liquidación general para evitar entorpecimientos en la gestión administrativa, pues de otro modo los graves perjuicios que se nos irrogan por la falta de pagos, nos imposibilitaría continuar la publicación.

DIA FELIZ

en obsequio del sacratísimo corazón

DE JESUS,

por el P. Francisco Javier Lascano, de la Compañía de Jesus.

CORTE

al excelso padre y patriarca San José, implorando su vista y asistencia para la hora de la muerte.

Se venden en el Paseo de Mendez-Núñez, núm. 18.